



# La puerta

Betiana Lombi



Extendió su mano y encontró partes de lo que parecía una puerta: un llamador antiguo, unas molduras frías, una madera astillada. Sus dedos recorrieron ese rectángulo y notó que hacia un lado había otro más pequeño con algunos relieves, trató de adivinar si era la placa de algún profesional: un médico, una psicóloga, una contadora, un abogado, alguien que residiera o trabajara allí. No quería golpear, aunque un olor fétido y unos graznidos de pájaros nocturnos lo traumaban y también lo apuraban a decidirse. Probó hallar un picaporte. Su mano izquierda encontró una cerradura; cedía, se abría. Pasar una puerta sin saber adónde, lo complicaba. La incertidumbre, la frialdad, el olor, los sonidos detenían su pasaje al otro lado. Decidió cerrar y continuar investigando a su alrededor...

Menos mal: la placa que su ceguera le impedía leer le anunciaba su nombre en una lápida.